

LIBROS

La saga Yiddish

"La Casa de Jampol" (1), escrita en yiddish (como todas las novelas de I. B. Singer) en 1955 y publicada en inglés en 1967 ("The Manor"), apareció en forma de folletín en el "Jewish Daily Forward" de Nueva York, y relata la historia de una familia judeo-polaca en el tiempo que discurre entre la insurrección nacionalista de 1863 contra los rusos y el fin del siglo XIX, cuando los judíos sacan la cabeza del "ghetto" y empiezan a infiltrarse con éxito en el mecanismo económico del país.

Esta novela, junto con "La Familia Muskat" y "The Estate", forma parte de una trilogía en la que el tema familiar aparece tratado con una abrumadora capacidad de percepción, y un estilo epopéyico, dinámico y fluido, cuya energía soterrada parece emanar de la visión directa de las cosas y de los seres.

El pueblo judío, con su poderoso instinto de supervivencia, su obsesión religiosa, su tenacidad, sus contradicciones, sus miserias y sus virtudes, es la materia prima con la que trabaja Singer en esta novela.

Dotado del impulso necesario para conferir a las palabras el poder de comunicar emociones, Singer parte de una realidad dolorosa, reflejada en destinos in-

(1) La Casa de Jampol. Isaac Bashevis Singer. Editorial Noguer, Barcelona, 1978.

Isaac Bashevis Singer.



dividuales inmersos en el destino colectivo. Ambos planos están siempre presentes. El hombre no es un personaje aislado. Vive en la comunidad y la comunidad la marca. Sus acciones son incomprensibles si desconocemos las influencias sociales que le condicionan.

No hay en "La Casa de Jampol" descripciones de demonios, Golems, criaturas extranaturales o signos cabalísticos, tan caros a la tradición judía y sobre los que el escritor ha insistido en otras obras. Se trata de una crónica familiar. Una simple y directa historia de una familia judía que se mueve, vive y muere, entre problemas y gentes de su grupo. Lo fantástico permanece velado, siempre dispuesto a saltar, pero siempre contenido. La

acción es lineal, sin trucos ni alardes, con episodios breves, entrelazados con dominio, que confluyen en el gran caudal que arrastra la trama a su consecuente resultado final. Todo en la línea de los maestros de la novela decimonónica. La soledad final del personaje Calman Jacoby, judío cumplidor de la Ley, que se siente vigilado y protegido en la sinagoga por el ojo de Jehová, es un claro símbolo del sino histórico de la comunidad que representa. Y esta claridad alegórica y expositiva es otro de los rasgos característicos del recién proclamado Premio Nobel. Singer no trata de deslumbrar ni sorprender. Es un narrador de cuentos, unas veces fantásticos y otras realistas, que nunca olvida que está escribiendo un folletón

en yiddish para sus paisanos, en un periódico que se compra por pocos centavos. Con su literatura pretende también (¿por qué no?) entretener y no aburrir a la gente. Su éxito con el gran público lector, que ahora comprará masivamente sus obras al ver su nombre repetido y asociado al Nobel, está asegurado. Singer es un escritor judío que escribe para todo el mundo. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ

Mañana, la catástrofe

Dentro de diez años se producirá un cataclismo mundial si no

ADIOS A LAS LETRAS

La máquina de coser

"Cree el ladrón que todos son de su condición".

Martín Ferrand no es un ladrón, pero trabaja en Televisión Española. Al entrar en Televisión Española, los profesionales no son sometidos a la prueba de alcohol, pero sí son tratados con un "test" especial para adivinar su grado de ignorancia.

Martín Ferrand se esfuerza cada día —excepto sábados y domingos, que se quita el traje cultural porque hace semana inglesa— por demostrar que es más ignorante que quien le contrató.

Al explicar su ignorancia, el que fuera director del "Diario de Barcelona", de la "Hora 25" y de otros espacios periodísticos, trata de implicar a todo el mundo. Se pone a la altura media, el muchacho.

Cree Martín Ferrand que son todos de su ignorante condición. Es más fácil errar con los Premios Nobeles de Literatura, porque a veces la Academia Sueca le guiña un ojo a la realidad y da galardones que, en efecto, no se espera ni el propio autor distinguido.

El caso de Isaac Bashevis Singer no es de estos últimos. El hecho de que los españoles lo ignoran no es sino una consecuencia de la dejadez que existe en este país por aquella lectura que no sea la periodística o la del "B.O.E."

Pero Martín Ferrand, que en su "Hora 15" del mediodía monopoliza y destroza la actualidad cultural que TVE ofrece al país, Isaac Bashevis Singer existe como puede existir una máquina de coser. Para justificar su ignorancia utilizó en el programa en el que dio la noticia del Nobel esa imagen divulgada por Efe: Una persona entra en su tienda norteamericana y pide un "Isaac Bashevis Singer". "Aquí no vendemos máquinas de coser", fue la respuesta de la dependiente, regocijante para el señor Ferrand.



Manuel Martín Ferrand.

La ignorancia ajena es frecuentemente argumento utilísimo para Martín Ferrand. Así, en el programa en el que se reseñó la personalidad de este autor, bastaron unas breves pinceladas para dejar satisfecho al director de la emisión y para pasar al tema siguiente. Televisión y España somos así, señora. No hay un solo estudioso, investigador, crítico o escritor que en este país sea entevistable para reseñar su opinión acerca de escritor de obra tan vasta y significativa. Bashevis Singer, Premio Nobel de Literatura, pasa por el acento pretendientemente oxoniano de Martín Ferrand como si fuera una máquina de coser a la que la han impuesto un galardón sorprendente.

En otro programa, "120", una emisión de radio que dirige Eduardo Sotillos, Pedro Altares, responsable de "Cuadernos para el Diálogo", dijo que este país estaba culturalmente en los tiempos del franquismo. El franquismo pasaba por encima de todos como una apisonadora, vulgarizándole, quitándole importancia, ofreciéndole al español medio lo que el franquismo decidía que le convenía al español medio.

Martín Ferrand hizo buen periodismo bajo el franquismo. No ha superado la época, el hombre, a pesar de su arrogancia titubeante, de su acento antitelevivo y de la ignorancia de la que parece presumir. ■ SILVESTRE CODAC.